

»...En Valladolid á VIII de Março de DXXIII.—Besa las manos á V. S.—Juan de Rojas» (1).

En otra carta del mismo al mismo fechada en Valladolid á 1.º de Mayo de 1513: le escribe:

«Hoy domingo primero de mayo me envió llamar Almazan y me dixo cómo enviaba un correo á V. S. para que luego en buen ora pusiese en obra su venida. Plega á nuestro Señor que sea por bien y para su servicio, amen. Y para mucho descanso de V. S. lo que entre el Rey nuestro señor y V. S. ande, yo no lo sé y por esto no digo más á V. S. de lo dicho y escrito sino suplicarle afectuosamente si oviere de venir sea muy á su sosiego, que allá me dixo Almazan que en su envoltorio enviaba la carta de aposentamiento para el camino..»

»Ayer sabado entró el señor Cardenal: yo fuy hasta el Abrojo á le besar las manos y vine con su Señoria hasta palacio y hasta su posada...»

A. RODRÍGUEZ VILLA.

III.

HISTORIA DE VIGO Y SU COMARCA, POR D. JOSÉ DE SANTIAGO Y GÓMEZ.

Obra digna por más de un concepto de estudio y consideración es la *Historia de Vigo y su comarca*, remitida á informe de esta Real Academia por la Dirección general de Instrucción pública, para los efectos del Real decreto de 12 de Marzo de 1875, Real orden de 23 de Junio de 1876 y Real decreto de 28 de Agosto de 1895.

Amante del suelo privilegiado que le vió nacer, el Sr. D. José de Santiago y Gómez ha consagrado su inteligencia y erudición

(1) En el sobrescrito: A mi señor don Francisco de Rojas, señor de la villa de La-yos, etc. del Consejo de sus Altezas.

al conocimiento de su historia, y ha querido que su ciudad natal la tenga propia, completa y razonada, reparando el olvido de antiguos escritores. Porque en el riquísimo cuadro de historias de pueblos y provincias que poseemos, y forman inapreciable tesoro de documentos para complemento de la general de la nación, la ciudad de Vigo no ha tenido historiador especial, ó al menos yo no lo conozco, á pesar de haber dedicado muchas horas de estudio á este importante ramo, hasta que ya en el año 1841 dió á la estampa el Licenciado D. Nicolás Taboada y Leal su *Descripción topográfico-histórica de la ciudad de Vigo, su ría y sus alrededores*.

No puede ser objeto de este informe la crítica y apreciación minuciosa del libro que se examina, sino solamente el juicio general de su mérito, para los efectos de la ley; pero desde luego previene el ánimo en su favor la clara división de sus partes, y complace el observar que, apartándose ya por completo de cuanto se veía en las antiguas historias de ciudades, entra el autor en el terreno científico, y, sin mencionar siquiera las infundadas fábulas que nacieron de los *falsos cronicones*, perturbadores de la verdad histórica, comienza por pedir á los estudios prehistóricos, antropológicos y etnográficos las noticias de los primeros pobladores de la región galáica. Trabajosas y difíciles esas investigaciones, por lo mismo que la ciencia adelanta en ellas cada día, acumulando nuevos descubrimientos, que dan por resultado robustecer conjeturas que toman el carácter de teorías, al paso que otras, aceptadas momentáneamente, se ven desechadas ó pasan á terreno muy secundario, no es de extrañar que el autor de la *Historia de Vigo* no nos ofrezca un pensamiento concreto, una doctrina satisfactoria. Se contenta, y es bastante para su objeto, con demostrar que tiene conocimiento de cuanto sobre prehistoria y población de nuestra Península han escrito hasta el día los más sabios, refiriéndolo en lo posible al territorio que describe, y, aunque no parece tiene formada opinión definitiva, da noticias muy completas para que el lector entre en el verdadero terreno histórico con la preparación necesaria, con el conocimiento de los aborígenes y de las primeras inmigraciones que ocurrieron en las provincias del Noroeste de España.

En la edad antigua la exposición de los hechos ha de ser precisamente más ligera y un tanto desligada, si se han de tomar los datos de fuentes dignas de algún crédito; pero al llegar á la época romana, encontrando ya más firmes puntos de partida, guías más seguros, vemos el cuadro de todos los sucesos importantes, sin descuidar cosa alguna digna de llamar la atención, y no nos atreveríamos á pedir al Sr. Santiago que hubiera sido más detenido en la narración de período tan interesante, porque, escudándose en el plan que se traza, podría argüirnos que no entraba en sus propósitos escribir más extensa historia.

La sección, en mi concepto, más notable, más nutrida de datos nuevos, y en que el autor ofrece muestras del estudio que ha hecho de la historia de su país natal, es la referente á la edad media, que se contiene en la segunda parte. Si mi cometido fuera hacer crítica del libro, y no el informar de sus méritos á la Academia, tal vez tacharía la extensión dada á esta parte, que comprende la edad media y el reinado de la dinastía de Austria hasta el advenimiento de la de Borbón. Excesiva parece, por abarcar dos períodos que muy bien pudieron dividirse; mas respeto la opinión del autor, que en nada perjudica al conocimiento de este importantísimo tiempo, según él lo ha trazado. Con claridad, y muy bien descritos, pone el Sr. Santiago ante nuestra vista los movimientos de la población de la comarca gallega desde el principio de la Reconquista; la lucha de los Reyes con los invasores, las de la nobleza y el clero, las de los señores feudales, hasta llegar al glorioso reinado de D. Fernando y doña Isabel, teniendo color y vida los cuadros y los personajes, desde los obispos de Tuy y arzobispos de Santiago, hasta el rico-home D. Suero Yáñez y las casas de Sotomayor y de los condes de Camiña. En todo el período que comprende la edad media, el libro del Sr. Santiago y Gómez es de verdadero interés, y contribuye al esclarecimiento de la historia particular de aquella región de la Península. Bien se deja entender que el autor no descuida los sucesos marítimos de que en todos los siglos fué teatro la costa de Galicia, y especialmente la ría de Vigo por su posición y condiciones, porque estos hechos constituyen parte principal de su historia, tanto en los tiempos antiguos,

cuando Julio César llevó bajeles de Roma á las islas Cíes, que defienden la entrada de la ría, como más tarde la invasión de los normandos, la arribada de Martín Alonso Pinzón al puerto de Bayona, al regreso del descubrimiento del Nuevo Mundo; las excursiones de los corsarios del Drake, y las posteriores de los turcos. Todo va notado por el erudito autor en sus lugares respectivos, hasta finalizar el reinado de Carlos II.

En la tercera parte se comprenden todas las ocurrencias desde los primeros años del siglo XVIII hasta nuestros días, señalándose oportunamente la participación que tomara Vigo en la guerra de Sucesión, y luego en la de la Independencia, para venir á los movimientos políticos que han perturbado últimamente aquellas provincias.

Con rapidez he recorrido las divisiones del libro que nos ocupa, no tanto con el objeto de que la Academia tome sucinta idea de su plan, sino principalmente para que aparezca justificada una falta que encuentro, y que no quiero dejar de señalar, por lo mismo que reconozco en el Sr. D. José de Santiago condiciones muy sobradas para subsanarla en ediciones sucesivas, que es seguro alcanzará su obra.

Cierto que en algún capítulo se habla incidentalmente de la cultura literaria de Galicia en época determinada; cierto que en otros se encuentra mención de antiguos templos y hospitales, y que al relatar los sucesos históricos se hace el debido elogio de los hombres insignes que en ellos tomaron parte; pero todas las noticias de esta naturaleza que pueden reunirse no compensan la falta de dos capítulos, al menos, que parece son complemento de la historia de una comarca, á saber: la descripción de sus antigüedades, de sus monumentos, de las obras de arte que la enriquecen y señalan su cultura en diferentes periodos, y la noticia de los hijos ilustres que, ora en su patria, ora fuera de ella en remotos países, han hecho famoso su nombre por valerosos, por santos, por sabios ó bajo cualquier otro aspecto.

Echa también de menos el lector un apéndice, siquiera fuese ligero, de documentos que justificaran las apreciaciones del autor, la exactitud de las narraciones, sobre todo en aquellos puntos que presentan novedad ó son dignos de más fija atención. La crí-

tica tiene hoy mayores exigencias en este concepto; y no se comprende la omisión, cuando del libro se desprende que el Sr. Santiago ha debido estudiar, y conservará en impresos y manuscritos, muchos documentos curiosos, nuevos é importantes, que los lectores deberían conocer.

Una observación antes de concluir. No existe escuela alguna tan intolerante que juzgue como defecto en un escritor el que no se ajuste en sus juicios á tal ó cuál criterio determinado. Todas exigen en el historiador elevación de miras, pensamiento transcendental, exactitud rigurosa en la exposición de los hechos, fidelidad en el examen de los documentos; el juicio, no obstante, es libre; justamente en él consiste la individualidad, el carácter propio de cada escritor. En este punto no creo haya diferencia de opiniones; después de una narración exacta, en cuanto sea posible alcanzarla, queda en completa y absoluta libertad el autor para señalar causas y deducir consecuencias, según su manera de ver y el concepto filosófico que le guíe.

Pero todo tiene sus limitaciones. Y dígoles, porque, dejando su necesaria independencia de juicio al autor de la *Historia de Vigo*, y apreciando debidamente el tino, la medida con que habitualmente se expresa, es, en verdad, doloroso verle, al llegar á nuestra gloriosísima guerra de la Independencia, olvidar aquellas condiciones, y repetir conceptos que, si en los momentos de ardor bélico y de exacerbadas pasiones pudieron ser hasta plausibles, no deben apadrinarse cuando está muy lejana la época de aquella lucha patriótica, cuando los hechos y los documentos de toda especie hablan muy claro y han de ser la única guía del historiador que aspire al renombre de imparcial.

No son apreciaciones erróneas más ó menos justas, sino hechos inexactos los que se asientan al decir que Napoleón reunía á todos los vicios la bajeza de su mezquina alma. *Su arte militar consistía en inmolarse los hombres; duro y brutal con sus Generales, era cobarde como soldado; y que tenía el talento de resultar gran general, cinéndose ajenos laureles; gran legislador, valiéndose del talento preclaro de eminentes jurisconsultos, y hasta sabio con la compañía de los que lo eran.*

Igualmente apasionada es la pintura que de su hermano José

nos traza, y harto pasada de moda y contraria á lo que nos dicen testigos y documentos contemporáneos. *Apellidado por los españoles Pepe Botella, un beodo, verdadero rey de baroja para los mismos franceses... era un hombre imbécil, débil, amigo de los pluceres y del vino, de que abusaba.*

No opondré á las afirmaciones del Sr. Santiago las mías propias, ni los rasgos épicos de Víctor Hugo, ni las alabanzas de escritores franceses, que pueden ser tachados de parciales por la gloria que proporcionó á su patria el Emperador. Nuestro Terencio español, el celebrado poeta D. Manuel Bretón de los Herberos, que, muy joven aún y lleno de entusiasmo, tomó las armas contra los invasores, no creía deslustrar sus timbres de patriota reconociendo que Napoleón era el primer hombre grande de nuestro siglo, ni al exclamar

Y cuando á nadie ya turba su gloria,
Mi admiración tributo á su memoria.

En cuanto al retrato y cualidades del rey José, muy distantes están de dar la razón al autor de la *Historia de Vigo* el conde de Toreno, D. Eduardo Chao, los Sres. D. Juan Valera y D. Antonio Pirala, ni tampoco el ilustre historiador de Madrid, que conoció personalmente y con todas las antipatías del momento al intruso, y al verle después en Londres, en el año 1833, escribía en sus *Memorias de un setentón* lo siguiente: «Pude contemplar atentamente aquel anciano lleno de distinción y de elegancia, aquel semblante expresivo del tipo napoleónico, tan diverso del que me había hecho imaginar en mi infancia una ridícula vulgaridad.»

No creo necesite el ilustrado escritor más indicaciones. La *Historia de Vigo y su comarca* es un libro digno de aprecio: bien trazado, lleno de noticias interesantes, y que puede y debe figurar honrosamente al lado de las muchas historias particulares de ciudades que ya poseíamos, pues los defectos que en ella he señalado son de poca importancia y de fácil corrección, y están muy compensados, superados y oscurecidos por otras excelentes cualidades, pudiendo informarse á la Dirección de Instrucción

pública la conveniencia de que se encuentre en todas las bibliotecas.

La Academia, sin embargo, resolverá lo más acertado.

Madrid 6 de Marzo de 1896.

JOSÉ MARÍA ASENSIO.

IV.

LOS JUDÍOS DE ALBELDA EN EL SIGLO XIII.

La villa de Albelda en la Rioja, distante dos leguas al Sur de Logroño, poseyó hasta el año 1435 una colegiata, sucesora del monasterio *Albeldense*, fundado en 924, y no menos célebre que el de San Millán, por su esplendor literario. En el *Repartimiento de Huete*, verdadera estadística de las aljamas hebreas de Castilla á fines del siglo XIII, leemos (1):

«Las juderías de Albelda y Alfacel tienen cabeza.....	9.110
Et án á dar del serbicio.....	2.538
Que son por todos.....	11.648
Son pagados en esta guisa:	
Á Don Vela Ladrón los que ya tenía.....	7.000
Á Loppe de Mendoza, los que ya tenía.....	3.572
Á Rodrigo Albares Daza.....	208
Suma de lo que es pagado.....	10.780
Finca por poner.....	3.766
Son pagados para el común.»	

El *Repartimiento* comenzó en Febrero de 1291. Anteriores á esta fecha pocos documentos se conocen ilustrativos de la aljama

(1) Amador de los Ríos, *Historia de los judíos de España y Portugal*, tomo II, página 542. Madrid, 1876.